

La visión científica del Dr. Fabio Castillo Figueroa

Francisco Melgar Brizuela
Universidad de El Salvador
jf_melgarb@yahoo.com

Resumen

Teniendo como principal fuente las memorias de las horas que pasó con Fabio Castillo, el autor de este artículo analiza las componentes de la visión científica del ilustre ex rector de la Universidad de El Salvador. El pensamiento de Fabio Castillo se puede dividir en sus ideas históricas, agrarias, política-educativa, así como las referentes a la institución universitaria. Su proyecto, todavía vigente, trasciende las aulas universitarias, su principal aspiración era transformar la injusta realidad salvadoreña.

Palabras clave:

Fabio Castillo, Universidad de El Salvador, reforma agraria, estudios de postgrado.

Abstract

Having as main source the memories of the hours he spent with Fabio Castillo, the author of this article analyzes the components of the scientific vision of the illustrious former rector of the University of El Salvador. The thought of Fabio Castillo can be divided into his historical, agrarian, political-educational ideas, as well as those referring to the university institution. His project, still in force, transcends the university classrooms, his main aspiration was to transform the unjust Salvadoran reality.

Keywords:

Fabio Castillo, University of El Salvador, agrarian reform, postgraduate studies.

I. Introducción

El Dr. Fabio Castillo Figueroa es conocido, con justa razón, como el más grande luchador por la educación y la ciencia en la historia de El Salvador; sin embargo, pocas veces se ha hecho énfasis en que la concepción educativa de este ilustre maestro era de carácter integral, es decir, que debería de llevar las componentes de formación histórica, cultural, política, filosófica, psicológica, científica, de unidad centroamericana y de solidaridad con todos los pueblos del mundo, internacionalista, sin faltar los métodos adecuados de enseñanza-aprendizaje. Nos referiremos a algunas de estas en el presente artículo. La idea de paz con justicia social era un eje central que atravesó todo su pensamiento y su acción liberadora y que se puede sintetizar en el eslogan que hizo suyo: "Hacia la libertad por la Cultura".

Para Fabio, un referente de este pensamiento liberador fue Paulo Freire, filósofo y educador brasileño, cuyas obras más conocidas son *Pedagogía del Oprimido* y *Educación como práctica de la libertad*. Según Freire la educación debe tener por objetivo dar al ser humano capacidad de reflexión y de acción para transformar el mundo. Fabio le concedió a Freire, en su segundo período rectoral, un doctorado *honoris causa*, y un busto en honor de este pedagogo fue develado al costado norte de la actual Biblioteca Central, en 1998.

Fabio, al igual que la mayoría de los grandes pensadores, no fue comprendido en su tiempo por algunas de las personas con las que le tocó trabajar, ni mucho menos por la burguesía salvadoreña caracterizada por su torpeza y por la ceguera intelectual que se produce cuando se anteponen el egoísmo y el afán de riqueza al ideal de bienestar, justicia, paz, democracia, soberanía y progreso de todo el pueblo.

El Dr. Castillo defendió y propició con mucha fuerza los estudios de ciencias en nuestro país. Creó el Instituto de Ciencias Naturales y Matemáticas en su primer período rectoral: 1963-1967. Fundó la Facultad de Ciencias y Humanidades a finales de 1969 y la Facultad de Ciencias Naturales y Matemáticas en septiembre de 1991; sin embargo, algunos funcionarios cercanos a él lo acusaron de "cientificista".

En esta introducción quiero dedicar unos pocos renglones para demostrar que tales personas estaban equivocadas y que ese señalamiento respondía a la ignorancia o la malicia de las mismas. En cierta ocasión, platicando con un docente que se auto-concebía como revolucionario, que decía apoyar a Fabio pero que con frecuencia lo criticaba por su forma de luchar por la ciencia, le pregunté acerca de lo que él entendía como científicismo. Solo pudo decirme que no es más que la ciencia por la ciencia. Sabiendo que dicho docente era un fanático del fútbol, ante la respuesta que me

daba, aproveché para preguntarle su opinión acerca del “deportificismo”, del “culturicismo”, del “artificismo”, del “historicismo”, del “politicismo”, del “revolucionarismo”. Creo que entendió su error pero prefirió suspender nuestra conversación. Es claro que la expresión “la ciencia por la ciencia” no explica nada, pero le puede hacer mucho daño al desarrollo científico que necesitan nuestros pueblos.

Como este relato no es más que uno entre muchos casos, me propuse indagar acerca del significado del vocablo “cientificismo”. Yo era un joven con menos de diez años de haberme graduado de licenciado en Física, pero intuía que los que así criticaban a Fabio estaban en un error. El Dr. Castillo no se encontraba en El Salvador, estaba exiliado en Costa Rica. Decidí entonces entrevistar a un revolucionario que era un mejor conocedor de la filosofía de la ciencia. Me dio una explicación que aún comparto. Me respondió de la siguiente manera: “es el error que se comete al considerar que basta la ciencia y la tecnología para liberar a un pueblo” y agregó: “pero es infantil creer que se puede liberar a un pueblo al margen de la ciencia”. Después supe que esta problemática se venía discutiendo desde el “Grito de Córdoba” de 1918, que fue el origen de la autonomía de las universidades estatales latinoamericanas.

Posteriormente Fabio me dijo que yo estaba en lo correcto y me

explicó ampliamente su concepción acerca de la ciencia y como esta puede desempeñar un papel importante en la liberación de nuestros pueblos. A partir de ese momento me interesé más por conocer acerca del tema y, en particular, por comprender mejor la visión que Fabio tenía de la función liberadora de la ciencia.

Aclaración. Quiero aclarar, antes de entrar en materia de este ensayo, que para escribirlo he consultado varios libros y artículos, así como algunos documentos escritos por el Dr. Castillo Figueroa; sin embargo, la principal fuente es testimonial. Fueron cientos, por no decir miles, de horas las que tuve el honor y la dicha de compartir y platicar con este ilustre pensador.

A principios de 1988 tuve la oportunidad de permanecer por un mes en San José de Costa Rica. Al llegar, inmediatamente me comuniqué con Fabio y al día siguiente nos encontramos en el cafetín de la Universidad “Rodrigo Facio”. Platicamos durante tres horas. Fabio estaba sumamente interesado en los problemas de nuestro país y de la UES. Dos días después lo visité en su casa, atendiendo una invitación a almorzar y allí me pidió que le colaborara en revisar el borrador de un proyecto que él estaba redactando, relacionado con la propuesta de declarar a Centroamérica y el Caribe como Zona de Paz. A raíz del mismo nos reunimos dos o tres veces por semana y compartimos nuestras

opiniones acerca de muchos temas de la realidad, especialmente de la visión científica de Fabio. Menciono esto porque fue precisamente en esta estadía en Costa Rica cuando comprendí con mayor amplitud el enorme potencial intelectual, filosófico, científico y cultural de este gran maestro.

Durante el segundo período rectoral del Dr. Fabio Castillo tuve la oportunidad de ser miembro del Consejo Superior Universitario como representante docente de la Facultad de Ciencias Naturales y Matemáticas, recién creada por él, lo que me permitió trabajar más de cerca con Don Fabio, profundizar en su pensamiento, conocer de su honradez y entrega al trabajo. También fui testigo del oportunismo de muchos y de la falta de ética de otros que por ignorancia o por perversidad lo criticaban o lo acusaban sin tener ninguna prueba. Ahora que el Campus Central de la UES ha sido nominado con el nombre de Fabio, algunos de esos oportunistas, que incluso llegaron a declararse enemigos del Dr. Castillo, quieren utilizar su imagen en función de sus intereses individuales. Afortunadamente no toda la comunidad universitaria carece de memoria histórica.

En cierta ocasión, celebrando un cumpleaños de Fabio nos dimos cuenta que cumplíamos en la misma fecha y que habíamos nacido a la misma hora. Este pequeño detalle hizo que nos sintiéramos más cercanos el uno al otro, y que yo lo

considerara a él como mi principal mentor y él a mí como uno de sus discípulos. De él aprendí el amor por la Historia, por la Filosofía, por la cultura indígena, por las ciencias naturales y las ciencias sociales, y adquirí el compromiso de luchar por una ciencia al servicio del pueblo, de sentirme más centroamericano y de cultivar mi visión latinoamericanista. Sirva este humilde ensayo como un reconocimiento a la memoria del más insigne educador en la historia de nuestra patria.

II. La formación científica del Dr. Fabio Castillo

Desde muy joven Fabio Castillo se interesó en contribuir a la solución de los principales problemas que aquejan a nuestro pueblo: la agricultura, la educación, la salud, la vivienda, la injusta distribución de la riqueza y el pobre desarrollo científico de nuestro país.

La formación científica de Fabio Castillo Figueroa comienza en el seno familiar. Su abuelo, Fabio Castillo Rivas (1838-1879), se graduó de la Facultad de Derecho en un período en que solo existían dos carreras, la de Derecho y la de Medicina. Se interesó por la Filosofía, la Física, la Matemática y la Geometría a partir del curso de filosofía que impartió el gran matemático y filósofo Dr. Manuel Santos Muñoz. En la década de 1860 fundó, junto con Irineo Chacón y otros jóvenes, la Facultad de Ciencias y Letras, de

la que fue Decano. Desempeñó los cargos de Ministro de Educación, Ministro del Interior y Ministro de Justicia. Debido a su dedicación a los estudios filosóficos, en los cuales adquirió merecida autoridad, influyó grandemente en el movimiento intelectual salvadoreño.¹

En la segunda mitad del siglo XIX, mi abuelo, hombre de intelecto superior de quien solamente heredé el nombre y muy especialmente el interés y la pasión por la educación, fue junto con un pequeño grupo de jóvenes científicos de la Universidad Nacional, fundador de la Facultad de Ciencias y Letras [...] Ese hombre nos dejó señalado el camino para recoger ese legado y continuar en la lucha por la educación de este sufrido país.²

Su abuelo materno, Fernando Figueroa, un militar y político que fue presidente de El Salvador de 1907 a 1911, era un apasionado por la Física y le gustaba enseñar esta disciplina mediante la explicación de experimentos demostrativos.

Castillo Figueroa se graduó de

- 1 García, Miguel Ángel. Diccionario Histórico Enciclopédico de la República de El Salvador. Universidad Nacional Tomo I. Pág. 333. Imprenta Nacional, San Salvador, 1950.
- 2 Palabras pronunciadas por el Dr. Fabio Castillo Figueroa en la Asamblea Legislativa al recibir el reconocimiento como "Hijo Meritísimo de El Salvador" el 17 de septiembre de 2004.

médico de la UES en julio de 1947. Fue director de Médicos Residentes del Hospital Rosales de 1948 a 1949.

Realizó estudios de posgrado en Fisiología y en las Ciencias Básicas de la Medicina en el Instituto de Fisiología de la Universidad Cantonal de Ginebra, de 1949 a 1951. Antes de emprender este viaje de estudios ya Fabio había comprendido "el alto grado de ignorancia en el campo de las ciencias básicas de la Medicina" en nuestro país. Esto lo indujo a realizar estudios de posgrado en las áreas de fisiología, bioquímica, física y matemáticas.

Los esfuerzos y estudios para la graduación me permitieron comprender el alto grado de ignorancia en el campo de las ciencias básicas de la medicina, lo que me indujo a iniciar los estudios de posgrado por las áreas básicas, particularmente la fisiología y la bioquímica así como la Física y la Matemática.³

Además, Fabio se esforzó por adquirir conocimientos sociales, políticos y culturales; estos elementos generalmente no se estudian en las carreras de medicina, por lo que puede decirse que él fue autodidacta en estas disciplinas. Se interesó por estudiar la historia de El Salvador, la historia de las ciencias en nuestra universidad y, en particular, la historia de la Facultad de Medicina.

- 3 Ventura Sosa, José Antonio. La Auditoría Social, Pág. 47. Avanti Gráfica. San Salvador, febrero de 2002.

Durante su permanencia en Suiza también se dedicó a observar y analizar el sistema educativo y la estructura social y económica de dicha república. De esta manera, Fabio llegó a comprender, en toda su magnitud, el papel que desempeñan la educación y la ciencia en la conformación y la transformación de las sociedades.

Debido a la difícil situación de la postguerra en Europa, él decidió viajar a Estados Unidos, en 1951, para continuar su especialización. Dado su excelente rendimiento académico sus mismos profesores le ayudaron a conseguir una beca para estudiar en la Universidad de Pensilvania, Filadelfia.

Interrumpió temporalmente sus estudios para dedicarse a una causa noble, desempeñando el cargo, en la ciudad de Guatemala, de subdirector del Instituto de Nutrición de Centroamérica y Panamá (INCAP). Su gran capacidad de observación y análisis le permitió comprender la enorme injusticia que viven nuestros pueblos, la opresión de las razas indígenas, las causas y las consecuencias de la mala calidad de la educación. Comprendió también la necesidad de emprender la reforma agraria como el cimiento de la transformación revolucionaria de El Salvador y Centroamérica.

Las causas de la injusta estructura social y económica que sufren nuestros pueblos fueron genial-

mente sintetizadas por Fabio en el atraso educativo y la escandalosa concentración de la propiedad agraria en pocas manos.

Su estancia de 14 meses en Guatemala, que coincidió con el período revolucionario del Presidente Jacobo Arbenz, quien estaba realizando una reforma agraria profunda y devolviendo a los indígenas y campesinos sus tierras ancestrales, le sirvió a Fabio para fortalecer la convicción de que ya tenía de entregar su vida a la consecución de los objetivos de transformar nuestros pueblos mediante la educación y la lucha revolucionaria. El Gobierno de Arbenz fue derrocado militarmente mediante una acción planificada por la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de los Estados Unidos. El temple antiimperialista de Fabio se acrentó con estos hechos. Sin embargo, para Fabio no fue tiempo perdido, por el contrario, le sirvió para enriquecer, a través de la investigación y la práctica, sus conocimientos en el área de las Ciencias Básicas de la Medicina así como de las ciencias sociales. Si interesó además por conocer el pensamiento del "apóstol" José Martí, quien pasó una temporada en tierra guatemalteca después de regresar de su exilio en España y antes de regresar a Cuba para continuar con la guerra de independencia de la nación caribeña, a finales del siglo XIX. Esta experiencia contribuyó a consolidar y ampliar la formación política de este médico que desde temprana

edad se interesó por los problemas del pueblo. A pesar del aprendizaje teórico-práctico que estaba obteniendo, él consideró necesario regresar a la Universidad de Pensilvania para completar su doctorado en Fisiología.

Regresó a El Salvador en 1954, con el propósito de contribuir a elevar el nivel de los estudios de medicina que él consideraba de muy mala calidad. Con este propósito fundó el Departamento de Fisiología, del cual fue su primer director. Colaboró grandemente a mejorar los estudios de las ciencias básicas en la Facultad de Medicina. Sus esfuerzos y su tenacidad le valieron para obtener el apoyo institucional que necesitaba para realizar sus objetivos. Convocó a científicos de varias partes del mundo: Costa Rica, Venezuela, Estados Unidos, Argentina y España que, junto a otros destacados médicos salvadoreños, constituyeron un equipo de trabajo que construyó un sistema educativo con una pedagogía propia, fundamentado en principios modernos adaptados a la realidad salvadoreña. Fabio aprovechaba todas estas oportunidades para acrecentar sus conocimientos y adquirir más experiencia.

La formación académica de Fabio, adquirida en varias universidades del mundo y en diferentes áreas del conocimiento científico, le permitió plantear la hipótesis que los jóvenes estudiantes de nuestro país podían

competir al más alto nivel científico con los mejores estudiantes del mundo, toda vez que contarán con los recursos necesarios. Inteligencia no les falta.

Para cerrar este apartado de la formación científica de Fabio quiero plantear el siguiente caso hipotético: si alguien me preguntara ¿en dónde adquirió Don Fabio tanto conocimiento y sabiduría? Yo le respondería que aprendió mucho de los estudios sistemáticos que realizó en diferentes universidades del mundo, pero principalmente fue un autodidacta, su deseo de transformar la realidad salvadoreña y su avidez de conocimientos lo condujeron a interesarse en las áreas que consideró más importantes para entender la estructura del orden mundial de su época y de esa manera desarrolló su amor por la historia, la filosofía, la política, la cultura indígena, las ciencias naturales y las ciencias sociales, la agricultura y todo tipo de conocimientos que considerara importante para la realización del sueño de su vida, el de construir una sociedad justa, democrática, culta, popular y científica.

III. La visión científica del Dr. Fabio Castillo

Fabio tenía claro que sin la ciencia era imposible liberar al pueblo salvadoreño. Para él tal liberación no

solo consistía en conquistar la soberanía respecto al imperio, sino también la soberanía alimentaria, la erradicación del hambre, de la pobreza, del analfabetismo, de la ignorancia política, de la mortalidad infantil y de otros problemas que aquejan a las y los salvadoreños. Él concebía que la liberación de El Salvador y Centroamérica debía de atravesar por dos grandes campos de batalla: la lucha por la ciencia y la lucha revolucionaria como un binomio que no puede existir el uno sin el otro. El lema de la (¿extinta?) AGEUS era uno de sus preferidos: “estudio y lucha”.

Castillo Figueroa sostenía que las y los jóvenes salvadoreños son tanto o más inteligentes que los mejores de esos países del llamado “primer mundo”. En igualdad de condiciones nuestros jóvenes saldrían triunfantes. Por eso se empeñó en propiciar las condiciones adecuadas para el desarrollo intelectual de nuestros estudiantes, creando para ellos las residencias universitarias, ampliando el sistema bibliotecario, estableciendo laboratorios para impulsar la investigación científica, capacitando a los docentes de la UES, trayendo profesores extranjeros de la más alta calidad académica, creando el comedor universitario para proporcionar una dieta sana y balanceada a precios accesibles a nuestra población estudiantil.

Según Fabio, los países que por ahora nos dominan se pudieron de-

sarrollar a costa del saqueo permanente que realizan de los recursos naturales y culturales de los llamados países del tercer mundo. En dichos recursos debe de incluirse el robo de talentos. Sostenía también que la educación de mala calidad de nuestros pueblos es algo intencional y planificado por los centros del poder hegemónico, como una estrategia de dominación, porque es más fácil subyugar a los pueblos que sufren el atraso educativo, cultural, científico y tecnológico.

Hemos concluido en que el atraso educacional no es solo consecuencia de la incapacidad de los dirigentes políticos ni tampoco es el resultado de la falta de recursos humanos y económicos, sino un propósito perseguido conscientemente con el objeto de mantener la estructura económica y social.⁴

Opinaba también que el conocimiento científico nos permite hacer un uso más autónomo de nuestros recursos naturales. Fabio no caía en la trampa del desarrollo tecnológico al margen del conocimiento científico de nuestra flora y fauna, de nuestros recursos mineros, hídricos y energéticos, en particular la energía solar, geotérmica y eólica.

Por el bien de nuestra patria y de la nación centroamericana, debemos superar esa

4 Fabio Castillo. Balance y perspectivas de la Universidad de El Salvador. Pág. 12. San Salvador, Editorial Universitaria. Marzo, 1995.

situación y romper las ataduras que nos mantienen en la dependencia y el subdesarrollo.⁵

Para Fabio la tecnología que se utiliza en nuestro medio debe ser un derivado del conocimiento científico del pueblo salvadoreño; por supuesto, no negaba la posibilidad de utilizar tecnología extranjera en aquellos casos en que se considerara algún beneficio que no comprometiera la utilización autónoma de nuestros recursos naturales.

Acorde a esta línea de pensamiento, el Dr. Castillo planteaba la importancia de mandar estudiantes becados a las mejores universidades del mundo pero en base a una planificación orientada a contribuir a la solución de los problemas del pueblo salvadoreño y del desarrollo científico de la UES. Para él las becas que se otorgan en forma no planificada sirven más a los países donantes e incrementan nuestra dependencia científica, tecnológica, política, cultural y económica de tales países. Fabio soñaba con impulsar en la UES los estudios de postgrado, maestrías y doctorados. Lamentablemente, solo pudo realizar parcialmente dicho sueño, la intervención militar del 19 de julio de 1972 y el populismo imperante en su segundo período rectoral (1991-1995) lo impidieron.

¿Qué tipo de profesionales pretendía Fabio que se formaran en la UES?

En primer lugar, quería que la UES formara profesionales con una formación científica básica en las ciencias naturales, las ciencias sociales y la matemática. De esa manera nuestros egresados adquirirían no solo una capacitación técnica sino también un conocimiento más amplio de los principios que rigen su profesión y una conciencia social para aplicar dichos conocimientos en función del bienestar de la población salvadoreña.

Pretendía la formación de médicos capaces de realizar diferentes investigaciones para conocer con mayor profundidad las principales enfermedades que sufrimos las y los salvadoreños, sus causas y sus consecuencias, así como el tratamiento adecuado, acorde a nuestro medio ambiente, mediante el conocimiento científico de las propiedades curativas de nuestra flora y fauna.

Ingenieros con una base sólida de conocimientos de física, matemáticas y química, capaces de pensar críticamente en su praxis profesional. Ingenieros civiles que no fueran simplemente administradores de los intereses del sector financiero en la construcción de colonias. Ingenieros mecánicos capaces de diseñar y construir maquinaria agrícola de calidad y a bajos costos, evitando así la fuga de capitales que se producen cuando solo

5 Ibid.

compramos tecnología extranjera. Nuestra ingeniería no progresa si solo se dedica a dar mantenimiento a las máquinas que utilizan la pseudoindustria de nuestro país. Según Fabio, cada rama de la ingeniería tiene un rol importante en el desarrollo económico y social de nuestra querida patria. A la formación de ingenieros agrónomos le dedicó mucho pensamiento y esfuerzos, que veremos en las páginas siguientes.

Químicos farmacéuticos, que haciendo equipos de investigación con otros profesionales de la salud estudiaran los propiedades de nuestra flora y fauna, de donde se puede obtener los elementos activos para el tratamiento de las enfermedades más comunes en el país. El Salvador es un jardín botánico, y por tanto, no deberíamos importar medicinas extranjeras. Se considera que en el territorio salvadoreño habitan el 80 % de todas las especies animales y vegetales del continente *Abya-Yala* (nombre indígena del continente americano).

Según Fabio, los graduados de la Facultad de Ciencias Económicas tienen un enorme compromiso con nuestra sociedad. Él se lamentaba que algunos docentes de dicha facultad les enseñaran a sus alumnos los métodos que se utilizan para evadir el pago de impuestos. En realidad, es una verdadera inconsistencia porque al ayudar a las empresas a evadir impuestos se hacen daño ellos mismos. Por ejemplo, si hay muchos auditores haciendo

lo mismo el Estado deja de percibir enormes cantidades de dinero con las que podría propiciar mayor bienestar a la población, incluyendo a aquellos que por una paga asesoran a las empresas para practicar la evasión y la elusión. Según Fabio los economistas egresados de esta facultad deberían ser capaces de proponer el modelo económico que necesitan los pueblos de El Salvador y Centroamérica.

Los graduados de la Facultad de Ciencias Naturales y Matemáticas, según Fabio, deberían aplicar sus conocimientos en la investigación de los recursos naturales de El Salvador como la energía solar, la geotérmica y la eólica. La fertilidad de nuestra tierra debería ser suficiente para garantizar la soberanía alimentaria, sin la cual no existe ningún tipo de soberanía. La formación de biólogos y químicos con conciencia social es importantísima para la protección del sistema ecológico y de las especies que se encuentran en peligro de extinción por el uso excesivo de contaminantes. Según Fabio, El Salvador es un laboratorio natural, pues aquí tenemos la obligación de conocer acerca de sus volcanes, de la actividad sísmica y de los fenómenos meteorológicos que con cierta frecuencia nos afectan. La evaluación de riesgos naturales es un aspecto importante para la protección de nuestros ciudadanos.

Para Fabio estaba claro que todos los graduados de la UES deberían ser capaces de contribuir a la

transformación del sistema económico social de El Salvador y no limitarse simplemente a la reproducción del mismo y a la continuidad de la explotación de la clase trabajadora.

IV. Las componentes de la visión científica del Dr. Fabio Castillo

IV.1 La componente histórica

Comencemos este apartado con la siguiente cita, extraída de un artículo escrito por Fabio, que revela la importancia que tenía para él el conocimiento de la historia de nuestro país.

La historia de Cuscatlán, país que es ahora más conocido con el nombre religioso de El Salvador, puede caracterizarse como una constante lucha sostenida por un sector popular con la finalidad de lograr su democratización y su desarrollo educativo y científico a fin de formar una sociedad en la que reina la justicia social, y la que sostiene el sector opuesto a fin de mantener el régimen de dominación y explotación orientado hacia el enriquecimiento de una minoría, a sostener el atraso educacional y de esa manera hacer perdurar la pobreza de la mayoría y la injusticia social.⁶

Es impresionante el conocimiento histórico que tenía este luchador por la ciencia. Le gustaba mucho hablar sobre los orígenes históricos de la Universidad de El Salva-

dor (fundada en 1841), acerca de la creación de la Facultad de Ciencias y Letras, de la que su abuelo, Fabio Castillo, fue uno de sus primeros decanos y catedrático de física. Lamentaba que dicha facultad fue cerrada, atendiendo a las perversas sugerencias de un profesor francés.

Su abuelo materno, el General Fernando Figueroa, también fue un amante de las ciencias, a quien le gustaba realizar y explicar diversas clases de experimentos de física. Según Fabio, nuestra historia hubiera sido muy diferente si no se hubiera impedido el desarrollo de la ciencia con el cierre de dicha facultad. Para él no había duda de que el boicot a la educación de nuestro pueblo y a su desarrollo científico es una de las estrategias de dominación que utilizan los centros del poder hegemónico. Fabio sostenía que para entender un problema hay que historizarlo, es decir, analizar sus consecuencias desde sus orígenes, desde los intereses que se han involucrado en el mismo y desde las circunstancias en las que perdura.

Comprendiendo la importancia de esta disciplina, Fabio creó, en 1995, el Instituto de Estudios Históricos, Antropológicos y Arqueológicos, con el objeto de ayudar al rescate de la memoria histórica y de la identidad nacional.

Es importante recalcar que desde el punto de vista del Dr. Fabio Castillo, la historia, la antropología y la arqueología siempre habían estado relegadas en el

⁶ Ventura Sosa, José Antonio. Op. C., Pág. 29.

país. Por lo tanto se necesitaba nuevos mecanismos para la incursión en ramas que moldearan la investigación científica tanto en la Universidad de El Salvador como a nivel del país.⁷

Ahora, la Facultad de Ciencias y Humanidades ya cuenta en sus haberes con la graduación de un número importante de licenciados en Historia y un excelente conjunto de docentes con grado de doctor. También se ha comenzado a organizar los estudios de Historia de la Ciencia, incluyendo en ellos la ciencia en la UES. El conocimiento histórico le permitió a Fabio comprender la importancia del estudio de las ciencias, naturales y sociales, y adquirir el coraje con el que luchó por la creación de las facultades de ciencias.

En varias ocasiones el Dr. Castillo explicó los orígenes del sistema capitalista y cómo este logró la acumulación originaria de capital mediante el saqueo de los recursos naturales de África y de Latinoamérica. La necesidad de sustituir los barcos lentos de remos, accionados por esclavos, por otros más veloces propició los estudios de la termodinámica y la tecnología de las máquinas de vapor. Los barcos de vapor crearon mejores condicio-

nes para la apropiación por parte de los invasores europeos de nuestros recursos mineros, principalmente oro, plata, cobre, hierro y otros metales. Así comenzó la primera edición de la revolución industrial en Europa, a mediados del siglo XVIII.

Tal revolución necesitaba con urgencia el desarrollo de las ciencias experimentales y de esa manera surgió el electromagnetismo (con el descubrimiento de Oersted en 1820) que con sus leyes abrió la posibilidad de una nueva tecnología basada en la utilización de motores y generadores eléctricos. Con esta tecnología y los grandes avances de la química, la matemática y la biología se produjo la segunda edición de la revolución industrial a mediados del siglo XIX. Los nuevos barcos podían ahora generar la energía eléctrica que necesitaban para su consumo. Los talleres manufactureros apoyados por las máquinas de vapor se convirtieron en centros de producción industrial que disponían de grandes motores y generadores de energía eléctrica.

La UES fue creada en este momento histórico, a principios de la segunda edición de la revolución industrial y a inicios de los planteamientos filosóficos de Augusto Comte, quien dentro del “orden y el progreso” predicaba la solución a los problemas de la humanidad a través de la ciencia; la ciencia como el nuevo motor del desarrollo. Sin embargo, cada vez que los países latinoamericanos intentaron im-

7 Parada Reina, Sandra Beatriz. Informe final de Investigación elaborado por estudiante egresada para optar al título de Licenciada en Historia. Ciudad Universitaria, 20 de abril de 2016. Pág. 134.

pulsar la ciencia como base fundamental para una industrialización autónoma, fueron reprimidos, algunas veces cerrando las universidades y en otras de manera violenta, utilizando las armas fabricadas en Europa para destruirlos, tal como ocurrió con la llamada “guerra de la triple alianza”, que redujo a cenizas, en 1865, la más vigorosa revolución industrial del mundo que se encontraba en pleno desarrollo en la hermana república del Paraguay. Desde entonces el Paraguay es uno de los países más pobres del planeta.

Fue el Dr. Castillo quien me recomendó que leyera *Las venas abiertas de América Latina*, del gran escritor uruguayo recientemente fallecido Eduardo Galeano, quien revela en esta obra las diferentes artimañas que utilizan los países del “primer mundo” para robarse las riquezas de nuestro continente. El desarrollo del primer mundo no se debe a su propio esfuerzo ni a la supuesta inteligencia superior de sus habitantes, como nos quiso hacer creer la Alemania nazi o como lo siguen creyendo los supremacistas del Ku klux Klan. Se debe principalmente a las riquezas que le roban al resto del mundo. Ellos están claros que obstaculizando el avance científico de nuestros pueblos impiden el desarrollo social y económico. Estudio y lucha debe ser nuestra consigna.

Debo agregar que cuando estaba realizando la investigación bibliográfica previa a la redacción de

mi tesis doctoral pude comprobar, a través de la revisión de una gran cantidad de periódicos del *Diario Oficial de la República de El Salvador* de la segunda mitad del siglo XIX, que muchas de las referencias históricas acerca de la UES que Fabio mencionaba en sus pláticas y discursos estaban documentadas en tales periódicos o en la revista *La Universidad* de las últimas décadas de ese siglo.

IV.2 La componente agraria

Como se sabe, el Dr. Fabio Castillo fue el primero en conceptualizar de una manera científica la necesidad de una reforma agraria profunda en nuestro país. Cuando en 1967 lanzó su candidatura a la presidencia de la República, plasmó en su plan de trabajo un proyecto de Reforma Agraria. En su ignorancia, algunas personas que solo han vivido en la ciudad creen que el problema del agro se reduce a la producción de papas, tomates, arroz, frijoles, maíz y demás granos y verduras, al cultivo de algunas frutas y a la crianza de cerdos, vacas, patos y gallinas. Fabio sabía que el origen de la cultura de la humanidad se encuentra en la agri-cultura, por tanto, estaba convencido que el desarrollo de nuestro país depende del avance en el agro, comenzando por llevar la educación hasta los últimos rincones de la campiña salvadoreña; según él, todos los niños y las niñas del campo debían ser sujetos de una

educación esmerada. Esta fue una de sus prioridades cuando fue ministro de educación entre octubre de 1960 y enero de 1961. La Embajada de Estados Unidos promovió un golpe de estado que puso fin al proyecto educativo de Fabio Castillo.

En la campaña presidencial de 1967 Fabio sostenía que la educación en el campo debía tener una componente científica, no en el sentido de que todos los campesinos se convirtieran en profesionales de la ciencia pero sí para que comprendieran mejor la relación entre la agricultura y la productividad de nuestro país. Por eso pretendía una educación para el campo que sentara las bases para el establecimiento de una agroindustria vigorosa, que generara miles de empleos y contribuyera estratégicamente al desarrollo socioeconómico de la población salvadoreña.

De su Programa de Gobierno (1967-1972) hemos extraído la siguiente cita que sintetiza de alguna manera su proyecto educativo para el agro, que incluía mejores condiciones de vida para este importante sector de la población salvadoreña, para mejorar la productividad y el rendimiento laboral mediante una adecuada educación. Con ello se pretendía no solo beneficiar a los campesinos sino también a toda la sociedad salvadoreña dado que la reforma agraria contribuiría grandemente al crecimiento económico del país.

Se procederá a una elevación de los salarios para los trabajadores del campo, a extenderles el derecho de su libre organización sindical y demás derechos laborales vigentes para los trabajadores urbanos y a extenderles también los beneficios del seguro social. Se procederá al establecimiento de suficientes servicios rurales de salud y al mejoramiento de los actuales y se pondrán en marcha vastos y acelerados programas de construcción de viviendas y de desarrollo de la educación para la población rural, orientándola en el sentido de dotarla de conocimientos de cultura general y de la técnica, indispensables para mejorar la producción y el rendimiento del trabajo.⁸

Fabio contaba en sus anécdotas los ensayos que él mismo había realizado en la implementación de cierto tipo de cultivos. También proponía la creación de Institutos de Investigación Agraria, siguiendo las enseñanzas de Don Luciano Platt, un científico salvadoreño de la segunda mitad del siglo XIX que sostenía la necesidad de que la agricultura en nuestro país, dada la fertilidad de su tierra y la benevolencia de su clima, debía de estudiarse al más alto nivel científico. Luciano Platt investigaba la agricultura en nuestro medio desde una visión apoyada en la botánica, la física, la

8 Documentos del PAR. Programa de Gobierno (1967-1972) del Partido Acción Renovadora. Septiembre 1966, Pág. 17.

química, la matemática y la ingeniería. Concebía la agricultura como la principal fuente de alimentación, de salud, de trabajo y de producción de materias primas al servicio de las necesidades de nuestro pueblo. Don Luciano fue director de la Escuela Nacional de Agricultura.

En 1963, siendo rector de la UES, Fabio fundó la Facultad de Ingeniería Agronómica. Obviamente, no fue un capricho sino una acción consecuente con su pensamiento científico, filosófico y político. Nadie como Fabio ha entendido mejor las enseñanzas y los planteamientos de Don Luciano Platt. Don Fabio no fue solo un espectador en la creación de esa importante facultad sino que participó activamente en el diseño original de su plan de estudios, estableciéndose cuatro asignaturas de Matemáticas y cuatro de Física como pilares científicos de la carrera de Ingeniería Agronómica, así como materias de Química y Biología, además de las asignaturas técnicas propias de dicha profesión.

La mayoría de los docentes de dicha facultad recuerdan con cariño y agradecimiento esta acción académica de Fabio. Fue precisamente el ingeniero agrónomo Carlos Armando Villalta, junto con el actual decano de la Facultad Multidisciplinaria de Occidente, el Dr. Raúl Ernesto Ascúnaga López, quienes propusieron al Honorable Consejo Superior Universitario que el Campus Central de la UES fuera nominado Ciudad Universitaria "Dr. Fabio Castillo Fi-

gueroa". La propuesta fue aprobada por unanimidad el 20 de octubre de 2017. (Ver Anexo).

Fabio también hablaba de Don Ambrosio Méndez, uno de los fundadores de la Facultad de Química y Farmacia (en aquella época se llamaba Facultad de Química y Ciencias Naturales). Don Ambrosio sostenía que nuestro país no necesita importar medicinas de ninguna parte del mundo porque en la flora y la fauna salvadoreña se encuentran todos los elementos activos para curar cualquier enfermedad, incluyendo el cáncer. Comentemos entre paréntesis que la industria farmacéutica actual está gobernada por empresas transnacionales cuyo principal interés es lucrarse a costa de la salud de todos los habitantes del planeta. Después de la industria de la guerra, la de los medios de comunicación masiva y la del narcotráfico, la industria farmacéutica constituye el negocio más grande del mundo.

Acorde con esta visión de Don Ambrosio Méndez, Fabio Castillo creó en 1963 el Departamento de Biología, adscrito a la rectoría de la UES. La misión principal de esta unidad académica sería la de investigar científicamente nuestra flora y fauna para aprovechar más eficientemente estos recursos con que la madre naturaleza ha beneficiado a nuestro país. No fue una casualidad que en el mismo año creara la Facultad de Ingeniería Agronómica y dicho departamento. A lo largo

de 50 años debemos reconocer los aportes que ambos han brindado en beneficio de nuestro país.

Estos son solo algunos de los aspectos que nos hacen comprender por qué Fabio estaba tan interesado en la reforma agraria, sostenida por una visión científica y considerada como punto de partida para la transformación de la sociedad salvadoreña.

IV.3 La componente política-educativa

Constituye un objetivo altamente patriótico tratar de restaurar y desarrollar la capacidad académica de la Universidad que significa entre otras cosas, la creación de condiciones para que se eduquen y adquieran una formación científica, grandes masas de población.

Fabio Castillo Figueroa

Como ya lo hemos mencionado, Fabio nunca cayó en la trampa del "cientificismo". Sabía que los países hegemónicos siempre van a tratar de impedir nuestro desarrollo científico. Basta con analizar someramente nuestra historia para comprobar esta afirmación. Si en el pasado, antes de la invasión de los españoles, Mesoamérica fue la potencia científica-cultural del mundo, imagínese el lector el temor que pueden tener dichos países a que volvamos a alcanzar ese gran nivel que lograron los Mayas y los Aztecas; por tanto, es fácil comprender el empeño del imperialismo por

impedir la unión centroamericana y, más aún, la reconstrucción de la integridad mesoamericana consistente en la lucha conjunta de nuestras provincias (desde el sur de México hasta Panamá) por el desarrollo científico-cultural en y para la búsqueda de la solución de los problemas más ingentes que sufren nuestros pueblos. La población mesoamericana sobrepasa los 90 millones de habitantes y por tanto, constituye un importante mercado para la voracidad de las empresas transnacionales.

El potencial alimentario de esta región es enorme, así como sus recursos naturales y la capacidad de generar materias primas. Impedir el avance de su productividad y una industrialización basada en sus propios recursos y orientada a la satisfacción de sus necesidades primordiales es la principal estrategia del actual neoliberalismo globalizado para continuar con el saqueo material y cultural de esta importante región geopolítica del mundo. En este contexto podemos comprender la lucha de nuestros pueblos para no permitir la privatización del recurso hídrico de la región.

El grave atraso de la educación representa para el pueblo salvadoreño un problema cuya solución debe enfrentarse con la más grande energía y decisión. La falta de un sistema educacional adecuado, la existencia de un elevado porcentaje de analfabetismo y la falta de capacidad técnica y científica, presentan di-

ficultades y obstáculos muy serios al desarrollo económico, social y político del país.⁹

Indiscutiblemente Fabio comprendía con claridad meridiana la importancia de rescatar, renovar e impulsar las “culturas del maíz”, como le gustaba llamar al conjunto de las provincias mesoamericanas. Por eso él fue un gran luchador por la Unión Centroamericana, aportó sus conocimientos como médico y como político a los países de Centroamérica, en especial a Guatemala, país al que le entregó varios años valiosos de su juventud trabajando en un proyecto nutricionista para toda la región. A Costa Rica le entregó los primeros años de su tercera edad, colmada de experiencia y conocimientos. Esta nación fue receptora de su sabiduría que se manifestaba en el conocimiento multifacético que él tenía de la realidad a través del dominio de importantes ciencias naturales y sociales, de la historia, la filosofía y la política.

Es prácticamente imposible trazar una línea que separe, en el pensamiento de Fabio, la componente política de la componente educativa. Él compartía esa idea que expresa que el acto político por excelencia es la docencia, aunque estaba claro que una cosa es la instrucción y otra la educación, que en la mayoría de los casos el sistema educativo nacional se limita a proporcionar instrucción y que

esto se acentúa a nivel universitario. El objeto de la educación no es que una persona aprenda algo que no sabía sino transformarla en un ciudadano o ciudadana de valores y principios, capaz de contribuir a los cambios que necesita la humanidad para que algún día no tan lejano se alcance ese lema que dice que “un mundo mejor es posible”. El objeto de la educación es preparar a los jóvenes para que se eduquen a sí mismos durante toda la vida, para que aprendan a aprender. Fabio es quizás el mejor ejemplo de capacidad auto-formativa.

Castillo Figueroa no solamente rechazaba esa actitud institucional de la UES de limitarse a ser un centro de instrucción que produce la mano de obra calificada para perpetuar el injusto sistema en el que le ha tocado vivir, por ahora, a la sociedad salvadoreña, sino que iba más allá en términos del rol que debe desempeñar nuestra casa de estudios.

Se ha dicho y constituye un lugar común, que la Universidad es la conciencia crítica de la sociedad, afirmación que relega a la Universidad al simple papel de señaladora de errores. La Universidad debe responsabilizarse y ser algo más que eso, debe aportar soluciones. Esto último requiere que en el seno de la Institución se haya estudiado seriamente los problemas económicos, sociales, políticos y aún los militares y consecuentemente también sus soluciones.¹⁰

9 Ibid. Pág. 18.

10 Fabio Castillo. Balance y perspec-

El interés de Fabio era convertir a la UES en una institución educativa al servicio de la nación. Su visión política-educativa trascendía a las actuales generaciones. Él también se preocupaba por el futuro de nuestro país y de la humanidad. Su visión de estadista no era electorera, ni al interior ni al exterior de la UES. A veces repetía esa frase que dice que el verdadero estadista no es el que actúa en función de las próximas elecciones sino de las nuevas generaciones, sin descuidar, claro está, los problemas de nuestra actualidad.

Entre los méritos indiscutibles reconocidos al Dr. Castillo, debemos subrayar sus grandes capacidades para penetrar en el futuro a partir de evaluaciones realistas del presente, y el eficaz aprovechamiento de su experiencia como científico, educador y académico prestigioso. A ello han coadyuvado, su proverbial espíritu de trabajo, su pasión por hacer avanzar a la Universidad de El Salvador, y su optimismo y confianza en cuanto obra educativa proyecta.¹¹

IV.4 La componente Institucional Universitaria

La visión de Fabio respecto a la UES no era simplemente la de formar profesionales al servicio de la reproducción del sistema. Él se pro-

yectaba en la transformación revolucionaria de la sociedad a través de la investigación científica de la realidad salvadoreña. Con este objetivo impulsó siempre las carreras de ciencias y la formación de profesionistas que tuvieran un conocimiento adecuado de las ciencias naturales y las ciencias sociales. Para él las facultades de Ciencias y Humanidades y la de Ciencias Naturales y Matemáticas, ambas de su creación, tienen una doble obligación: i) la de formar científicos en sus diferentes áreas, y ii) la de constituirse en los pilares científicos de todas las carreras de la Universidad.

Este pensamiento estuvo siempre presente en la mente de Fabio. Le sirvió de guía para orientar todas sus acciones institucionales y, principalmente, para visualizar de manera integral la problemática universitaria, desde el nuevo ingreso hasta los estudios de postgrado.

El nuevo ingreso. Para el Dr. Castillo, los estudiantes de nuevo ingreso eran científicos en potencia o profesionales con una amplia formación en ciencias; por tanto, había que proporcionarles todas las condiciones necesarias para que obtuvieran una formación de la más alta calidad. Una de sus principales preocupaciones eran los estudiantes de escasos recursos económicos provenientes de los municipios más pobres del país y que consiguen entrar a la UES a pesar de sus deficiencias

tivas de la Universidad de El Salvador. Pág. 68. San Salvador, Editorial Universitaria. Marzo, 1995.

11 Ibid. El editor.

académicas. Según él, este problema no se resuelve con una política populista de puertas abiertas.

Fabio siempre propició que ingresaran a la UES la mayor cantidad de estudiantes posible pero él consideraba una irresponsabilidad abrirles las puertas y dejarlos a la deriva. Denunciaba que algunos sectores de la UES han planteado soluciones demagógicas para este problema. Opinaba que la solución de este tema requiere una visión estructural de la sociedad salvadoreña y que inciden aspectos contradictorios en la misma, que por un lado se debe tomar en cuenta el justo anhelo de dar oportunidad de educación superior a amplias masas estudiantiles y, por el otro, la imposibilidad de atender un número ilimitado, indeterminado e impredecible de estudiantes. Se necesita además un número suficiente de docentes universitarios capacitados científica y pedagógicamente para atender una población universitaria de miles de estudiantes.

La contradicción no existe para aquellos a quienes no les importa que el estudiante se vea condenado al fracaso; no existe problema para quienes no les importa que abramos la puerta de salida por la cual se elimina enorme número de estudiantes al cabo de pocos meses. En cambio, si nos importa a quienes deseamos crear condiciones para que el estudiante pueda adquirir una formación científica, profesional y una conciencia social [...] Alcanzar una solución ra-

cional a este problema mediante la cual se encuentre un balance adecuado entre los distintos elementos contradictorios pondrá a prueba la capacidad de la comunidad universitaria.¹²

Una solución completa a este problema es imposible sin transformar radicalmente la estructura socio-económica de nuestro país. Lo que sí se puede es formar profesionales con capacidad científica y tecnológica dotados de una conciencia social, que impulsen dichas transformaciones. Para ello la Universidad debe pensarse a sí misma y reflexionar en el tipo de profesionales que está formando para la sociedad.

Fabio presentó algunas acciones y la creación de condiciones para atenuar la gravedad del problema de nuevo ingreso. Me limito a listar algunas de ellas.

1. Crear cursos de nivelación o de refuerzo para aquellos estudiantes que, habiendo sido admitidos, se detecte a través de un examen de conocimientos que requieren de un apoyo en asignaturas de historia, matemáticas, ciencias naturales y otras.
2. Un plan de formación de instructores que pueda contribuir significativamente en la solución de esta problemática
3. Proveer de recursos económicos

12 Ibid. págs 33 y 34.

a aquellos estudiantes que más lo necesiten, atendiendo a las posibilidades económicas de su entorno familiar.

En lo personal, pero en sintonía con el pensamiento Fabio, he propuesto en diferentes oportunidades que el nuevo ingreso a la UES sea considerado como un “problema de país” y lamento no haber sido escuchado ni por los órganos de gobierno universitario ni por el Ministerio de Educación. Un año propedéutico podría ser de mucha utilidad para aquellos estudiantes que por diversas causas se encuentran deficientes para afrontar con éxito los estudios universitarios. Algunos opinan que esto sería retrasar o discriminar a dichos estudiantes; sin embargo, considero que es peor discriminación que los mismos tengan que abandonar tempranamente sus estudios universitarios, causándoles un retraso para toda la vida. Es necesario pensar con más seriedad esta problemática que afecta no solo al estudiante de nuevo ingreso sino a todo el país.

La formación de docentes. Es un error creer que las ciencias se puedan desarrollar al margen de la docencia. Si eso fuera así, las ciencias irían desapareciendo con el tiempo. Cuando fallece un gran científico o llega a una edad en la que no puede

seguir produciendo, la ciencia sufre una gran pérdida, pero nuevas generaciones de científicos continuarán abriendo brecha, extendiendo el camino construido por sus antecesores. Por tal motivo, si se quiere desarrollar la ciencia en un país, como era el deseo de Don Fabio, tendrá que pensarse seriamente en la formación de docentes capacitados para trabajar en las diferentes áreas del conocimiento científico. Esto también es válido para otras disciplinas que no tengan el estatus de científicidad.

El Dr. Castillo opinaba que no se puede enseñar lo que no se sabe. Para enseñar una determinada ciencia, los profesores deben ser conocedores de la misma. Según Fabio, el docente universitario debe tener dos profesiones; la primera es la que corresponde a la disciplina que enseña y la segunda ser un profesional de la docencia.

En tal sentido Fabio fue el primero en proponer un reglamento de escalafón docente; lamentablemente no fue comprendido y, por el contrario, fue criticado por aquellos docentes que siguiendo el principio del mínimo esfuerzo proponían que el único requisito para pasar de PUI a PUII o de PUII a PUIII debería ser el tiempo de servicio en la categoría inferior. Se negaban a realizar trabajos de investigación, a seguir estudios de postgrado y a dominar al menos un par de idiomas extranjeros.

En cambio, el Dr. Castillo concebía el escalafón docente como un instrumento al servicio de la capacitación docente y del perfeccionamiento de la docencia en la UES. En la actualidad se sigue concibiendo y limitando, en buena medida, dicho escalafón a una simple tabla salarial. Según Fabio, el escalafón docente es el instrumento idóneo para el desarrollo de la carrera docente en nuestra universidad. Ojalá que las nuevas autoridades de la UES retomen estos planteamientos para que se mejore significativamente la calidad de la docencia que ejercemos en la UES.

Como ya se ha señalado, el raquítico presupuesto universitario fue uno de los principales problemas al que tuvo que enfrentarse Don Fabio en su segundo período rectoral. Los salarios de los docentes universitarios eran ridículos. Un PUIII devengaba un menor salario que un profesor de secundaria que gozara de plaza oficial. Las gestiones de Fabio condujeron a que la Ministra de Educación, Cecilia de Cano, comprendiera el mal predicado a que se exponía a nivel internacional el gobierno de turno de nuestro país, y accediera a trasladar fondos de dicho ministerio para proporcionar una leve mejoría de los salarios de los docentes de la UES.

Menciono esto porque Fabio consideraba que un docente que tiene más o menos resueltos sus problemas económicos estará en mejor disposición para ejercer la docencia

y para adquirir nuevos conocimientos que no solo lo beneficiaran a él sino también a la población estudiantil y a la sociedad salvadoreña.

Fabio dejó abierto el camino para mejorar esta situación y, en la actualidad, si bien es cierto que no son los salarios que merecen los docentes de la UES, tampoco podemos quejarnos si tomamos en cuenta que los mismos se cancelan en base a los impuestos que pagan las clases trabajadoras. Todos sabemos que la mayoría de las grandes empresas evaden el pago de impuestos.

Siendo decano de la Facultad de Ciencias y Humanidades para el período 1969-1973, Fabio modificó la estructura del Departamento de Educación, creando licenciaturas en educación para la enseñanza de contenidos específicos: licenciatura en educación para la enseñanza de las matemáticas, para la enseñanza de la física, para la enseñanza de la sociología, para la enseñanza de los idiomas, etc. A este servidor le concedió una beca para estudiar la licenciatura en educación para la enseñanza de la física. La intervención militar de 1972 puso fin a este proyecto tan importante.

Al final de su segundo período rectoral, Fabio comenzó a hablar de la creación de la Facultad de Educación. Naturalmente, quería retomar aquel proyecto que quedó interrumpido por el intervencionismo militar y llevarlo al más alto nivel a fin de que la UES se constituyera en la rec-

tora de la educación nacional. Dicho proyecto lo pretendía realizar en su tercer período rectoral. Lamentablemente, perdió las elecciones que fueron ganadas por el oportunismo, la difamación en contra de Fabio, la mediocridad y el populismo. Fabio nunca ofreció el pago de facturas políticas para quienes lo apoyaran en su campaña electoral, un vicio que será difícil erradicar de nuestra casa de estudios.

Nuevas carreras, institutos y estudios de postgrados. Como ya se ha mencionado, Fabio creó las facultades de Ingeniería Agronómica, Ciencias y Humanidades, Ciencias Naturales y Matemáticas y el Centro Universitario de Occidente. En su segundo período rectoral convirtió los centros universitarios de Occidente, Oriente y Paracentral en Facultades Multidisciplinarias. En la actualidad estas Facultades Multidisciplinarias son más completas, ofrecen más carreras y atienden a un número de estudiantes mayor que cualquiera de las universidades privadas que funcionan en sus respectivas regiones.

Se crearon también varios institutos de investigación que ya han sido mencionados, se ofrecieron muchos diplomados y se establecieron los primeros estudios de postgrado. Las maestrías en Matemáticas y Estadística son ejemplo de ellos.

A pesar de las grandes dificultades económicas, dado que habíamos entrado a la época de la postguerra, Fabio realizó muchos esfuerzos para mejorar grandemente la infraestructura que, además de la guerra civil, había sido dañada por el terremoto del 10 de octubre de 1986. Reconstruyó el edificio de la rectoría, creó una nueva Biblioteca Central y la biblioteca de las ingenierías, reconstruyó el edificio de Física, que actualmente lleva su nombre y adquirió el financiamiento para el edificio de Química y las oficinas administrativas de la Facultad de Ciencias Naturales y Matemáticas, dotó de equipo para la docencia y la investigación a todos los laboratorios de la UES.

A la vez que Fabio irradiaba mucha energía también generaba grupos de apoyo y grupos de oposición, estos últimos constituidos por aquellos que querían continuar en la comodidad del que hace el mínimo esfuerzo pero exige mejores salarios. Por otro lado, siempre contó con el apoyo de docentes, estudiantes y administrativos conscientes del rol que desempeña la Universidad en función de los intereses del país y en el aporte a la solución de muchos problemas. Ante el carisma de un líder del talante de Fabio, muchos jóvenes universitarios estuvieron dispuestos a donar generosamente parte de su tiempo para la realización de trabajos en pro del mejoramiento de la infraestructura y del ornato de la UES.

En lo que atañe al tema de reconstrucción de los diferentes edificios que fueron deteriorados por las amenazas ya antes mencionadas, la participación estudiantil no se quedó atrás, al igual que en los años 60, para 1991 la fuerza estudiantil se convertía nuevamente en el principal pilar para la reconstrucción del campo central, dejándose ver la organización de los líderes de la AGEUS, de cada facultad y frentes estudiantiles, los cuales proponían programas de desarrollo integral para el mejoramiento de las Facultades y organización de mecanismos para un avance progresivo de las diferentes construcciones.¹³

En opinión de Fabio, las bibliotecas constituyen el corazón de las universidades; en tal sentido no solo construyó sistemas de bibliotecas universitarias sino que también se preocupó de dotarlas de libros actualizados. De igual manera estaba pendiente de que la librería universitaria ofreciera una cantidad de obras importantes para todas las carreras que ofrece la UES.

V. A modo de conclusión

La Reforma Universitaria de la UES, 1963-1968, liderada por el Dr. Fabio Castillo Figueroa ha sido calificada por algunos analistas como la reforma universitaria más vigorosa de Latinoamérica en el siglo XX. Esto es solo un ejemplo de la pasión con

que Fabio luchó por la educación y la ciencia en nuestro país. También es un motivo de reflexión de la capacidad que tiene nuestra universidad para alcanzar la excelencia académica cuando se organiza alrededor de la causa de servirle al pueblo que con sus impuestos sostiene su funcionamiento.

Es innegable que la figura de Fabio ha sido una de las más emblemáticas en la historia de El Salvador. A Fabio no le faltaron los merecidos reconocimientos durante su vida pero también hay que señalar que hubo mucha ingratitud institucional hacia su persona. Habiendo trabajado tanto por el bienestar y el desarrollo del país ni la Universidad ni el Estado fueron capaces de otorgarle una jubilación, es decir, fue marginado en los años más difíciles de su vida. Habiendo luchado tanto por la salud del pueblo, el Ministerio de Salud no le asignó una enfermera para el cuidado que requiere un anciano ya postrado por la vejez.

Sin embargo, Fabio no estuvo solo; es de reconocer que su sobrino, el Dr. Federico Paredes Castillo siempre estuvo a su lado, pendiente de su estado de salud y apoyándolo moral y económicamente, lo mismo su hija, la Dra. Luisa Castillo quien desde Costa Rica estaba pendiente de su padre y venía cada vez que podía a brindarle su cariño y su apoyo espiritual y económico. Otros familiares también colaboraron para aliviar el sufrimiento de Fabio en sus últimos años.

13 Parada Reina, Sandra Beatriz. Op. C., Pág. 136.

A pesar de que la UES como institución no hizo nada por él en este sentido, puedo decir con orgullo que los docentes de la Facultad de Ciencias Naturales y Matemáticas todos los meses hacíamos una colecta, modesta pero significativa, que se la entregábamos a la mamá Juanita, como cariñosamente le decíamos a la digna esposa de Don Fabio que siempre lo acompañó en sus luchas.

Por otro lado, me alegro mucho de que el Campus Central de la UES haya sido nominado “Ciudad Universitaria ‘Dr. Fabio Castillo Figueroa’”, una muestra más de que la figura de este gran mentor siempre vivirá en la memoria colectiva de nuestra institución y del pueblo salvadoreño.

Por sus cuantiosos méritos Fabio recibió muchas distinciones, entre ellas el Doctorado *Honoris Causa* de la Universidad de Notre Dame (Indiana, EEUU) en 1995, el de “Educador Meritísimo” por parte de la Asamblea Legislativa en 2004, “Hijo Meritísimo de San Salvador” por parte de la Alcaldía capitalina en 2006, el Doctorado *Honoris Cau-*

sa por parte de la UES en 2008. El edificio que alberga la Escuela de Física de la Facultad de Ciencias Naturales y Matemática fue nominado con el nombre del Dr. Fabio Castillo Figueroa en el año 2000. Un busto en honor a Fabio se develó al costado sur del mismo edificio que lleva su nombre en 2015. En octubre de 2017 el Campus Central de la UES fue nominado con el nombre del Dr. Fabio Castillo Figueroa.

Lo más importante es que reconozcamos que el mejor reconocimiento que podemos hacerle a este prócer de la educación y la ciencia es seguir su ejemplo y luchar para que nuestra casa de estudios vuelva a tener los brillos de sus épocas de oro en los siglos XIX y XX.

El Dr. Fabio Castillo Figueroa falleció el 4 de noviembre de 2012, pero su legado es imperecedero. Sus valores, sus principios, sus ideales, sus aportes y sus luchas deben ser conocidos por todos los jóvenes universitarios. Él seguirá siendo un modelo para la juventud salvadoreña, considerado como el mejor rector en toda la historia de nuestra Alma máter.